

FUNCIONES RELIGIOSAS.

MAÑANA, tercer domingo de mes, en la iglesia parroquial, lo cofradía de la Minerva celebrará, á las diez de la mañana, oficio y procesión del Smo. Sacramento. Antes de la procesión tendrán lugar las rogaciones por el pronto término de las guerras de Cuba y Filipinas.

El día 25, fiesta de la Anunciación de Ntra. Sra., se celebrará en la iglesia del Carmen, á las diez de la mañana; oficio con orquesta, y con panegirico á cargo del orador sagrado Rdo. P. Alberto M.^a Capdevila, Carmelita.

LA CONFESIÓN

II

Descoscos, lectores de EL DEBER, de cumplir lo que os tenemos prometido, vamos á continuar hoy la explicación de aquella conversación que, por falta de tiempo, hubimos de interrumpir el otro día.

—No hay duda que hasta los filósofos modernos, enemigos de la Religión, han rendido homenaje á la excelencia y utilidad de la confesión y han hecho su apología. El mismo Lutero, que no hubo dogma que no combatiera, sacramento que no profanara, ni herejía que no reprodujera, se acercó al mismo tribunal que con sacrílega mano quiso luego derribar. Calvino niega la necesidad de la confesión y confiesa que es saludable, y Voltaire, en los críticos momentos de su muerte, exclama: ¡un confesor! ¡un confesor! Hubo en España, en los desgraciados tiempos de la Setembrina, en que todo parecía ser lícito menos la práctica de lo bueno y en que por vez primera vimos con espanto aparecer en la ciudad de los Condes y, lo que es más, en sus calles principales, el lema horrible de ¡guerra á Dios!, un miembro de la Asamblea Nacional, diputado por Valencia, si mal no recordamos, doctor en medicina por más señas y materialista en toda la extensión de la palabra, por nombre Cervera. Este hombre, tristemente célebre, hacía alarde y pública ostentación de su incredulidad y decía y repetía con gracejo que